

# Las malas nuevas del evangelio

Eddie Cloer

Es probable que usted haya oído la expresión que dice: “Las cosas no son siempre lo que parecen”. Esta verdad bien puede aplicarse en la esfera de lo espiritual; pues dentro de ésta las ganancias son a menudo pérdidas y las pérdidas, ganancias. La plenitud es a menudo la vaciedad.

Hay momentos en los cuales las buenas nuevas pueden en realidad ser malas nuevas. Pablo escribió que cuando algunos dijeran: “Paz y seguridad”, vendría sobre ellos destrucción repentina (1 Tesalonicenses 5.3). Cualquiera consideraría buenas nuevas, y nuevas de aliento, la expresión que dice: “Todo está en orden. No te preocupes” —pero Pablo dijo que los predicadores que así prediquen, y omitan darle la voz de alerta a la gente, acerca de la segunda venida de Cristo, ello es una indicación de lo que sucederá cuando Jesús regrese, cuando la gente sea hallada sin prepararse para el regreso de él, y para el fin del mundo. Las “buenas” nuevas de que no hay que preocuparse por hacer algo, son en realidad malas nuevas.

También hay momentos cuando las malas nuevas son buenas nuevas. Un mensaje que al comienzo parece la peor de las nuevas, puede en realidad ser buenas nuevas; es decir, puede ser un mensaje que se esté necesitando desesperadamente y que el oírlo nos significará el mayor beneficio.

Por ejemplo, cuando Pablo y Silas vinieron a Tesalónica en su segundo viaje misionero, y predicaron el evangelio, a ellos se les acusó de poner de cabeza el mundo entero. Los judíos y ciertos hombres perversos decían de ellos: “Éstos que trastornan el mundo entero también han venido acá” (Hechos 17.6).<sup>1</sup> Se podría decir que el mundo ya estaba de cabeza por causa del pecado; cuando ellos predicaron el evangelio y se dijo que lo pusieron de cabeza, ¡en realidad lo pusieron de pie! Las buenas nuevas que traían Pablo y Silas fueron vistas como malas nuevas por algunos, y por esta razón procuraron echarlos fuera de la ciudad. A Pablo y a Silas se les consideraba agitadores; pero en realidad, el mensaje de arre-

pentimiento y conversión de ellos, era el más grandioso mensaje que se podía haber traído a aquella ciudad.

Así que, como usted ya lo habrá observado, la Biblia dice que las malas nuevas pueden ser a veces buenas nuevas. Echémosle una mirada a los pasajes de la Biblia en los que esto es así.

## USTED ES PECADOR

Lo que se ha venido diciendo se cumple, en primer lugar, en la declaración que dice: “Usted es pecador”. Las malas nuevas en el sentido de que “Usted es pecador”, pueden ser buenas nuevas, pues ellas nos ayudan a reconocer nuestra necesidad del evangelio, y de Jesús como Salvador nuestro.

Suponga que usted está leyendo Romanos, y llega al siguiente pasaje del capítulo 3:

¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.

Como está escrito:

No hay justo, ni aun uno;

No hay quien entienda,

No hay quien busque a Dios.

Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;

No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Sepulcro abierto es su garganta;

Con su lengua engañan.

Veneno de áspides hay debajo de sus labios;

Su boca está llena de maldición y de amargura.

Sus pies se apresuran para derramar sangre;

Quebranto y desventura hay en sus caminos;

Y no conocieron camino de paz.

No hay temor de Dios delante de sus ojos  
(vers.<sup>os</sup> 9–18).

Luego, usted continúa leyendo: “... por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios...” (vers.º 23). Después de esta corta lectura, usted habrá caído en la cuenta de que Pablo, guiado por el Espíritu, estaba escribiendo una acusación sumaria contra toda persona responsable. No se excluye a nadie. Usted y yo estamos incluidos. “Todos” —sin excepción— “pecaron”.

Usted podría reaccionar en contra de este pasaje

<sup>1</sup> Nota del traductor: El autor de este artículo cita la versión inglesa King James, y en ella se lee “ponen de cabeza” en lugar de “trastornan”.

diciendo: “Yo creía que la Biblia me daría esperanza y aliento, no reprensión y condenación”. Por otro lado, usted podría responder a este pasaje diciendo, con una actitud humilde y penitente, permitiéndole que le mueva a procurar el perdón, y la salvación que Cristo trajo.

Si usted ha procesado la declaración de Pablo de esta segunda manera, entonces se dará cuenta de que las malas nuevas que él le ha dado son en realidad buenas nuevas, pues son las nuevas que usted necesitaba oír. El que sea orgulloso no reconocerá la necesidad de venir a Cristo. Mientras el orgulloso se aparta de todo mensaje que le perfore su ego, el que es consciente de pecado se da cuenta de su deficiencia y se vuelve a Cristo buscando ayuda. Un pecador orgulloso es una causa perdida. No es sino hasta que su corazón sea humillado por su perversidad a los ojos de Dios, que él se dará cuenta del peligro en que se encuentra, y de su necesidad del Salvador.

Cuando Natán vino a David y le lanzó aquella aguijoneante acusación en la que le dijo: “Tú eres aquel hombre”, él se convirtió en portador de malas nuevas (2 Samuel 12.7). Una consideración de mayor profundidad pone en claro que las malas nuevas de Natán —sus palabras de reprensión— fueron en realidad buenas nuevas, pues ellas hicieron caer de rodillas a David delante de Dios. Cuando Natán corrigió a David, él se estaba comportando como su siervo, no como su enemigo.

Cuando las Escrituras le muestren a usted su pecaminosidad permita que ellas le lleven al arrepentimiento. Recuerde: es necesario que usted oiga las malas nuevas para que así usted abra el camino que lleva las buenas nuevas a su vida.

### **CRISTO MURIÓ POR EL PECADO**

Las malas nuevas que dicen que “Cristo murió por el pecado”, son en realidad buenas nuevas. La trágica muerte de Cristo constituye la esencia misma del evangelio. Un evangelio que no incluya la sangre de Jesús, es solamente un cascarón religioso vacío.

La muerte de Cristo podría ser considerada la peor de las nuevas. Dios envió al segundo miembro de la Deidad a este mundo para enseñarnos acerca de él mismo, y fue prendido y crucificado por manos de inicuos (Hechos 2.23). El Hijo de Dios fue tratado como un criminal común; fue castigado y muerto del modo más atormentador que se puede imaginar. ¡Estas son malas nuevas!

Todo cristiano, no obstante, considera buenas nuevas las malas nuevas de la muerte de Cristo, pues esta muerte provee la expiación por el pecado.

Las malas nuevas de la muerte de Cristo constituyen el evangelio, esto es, “las buenas nuevas”:

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;... (1 Corintios 15.3-4).

Las malas nuevas de la muerte de Cristo las constituye la parte con la que el hombre tuvo que ver; el dolor y el sufrimiento de Cristo son malas nuevas; pero la parte con la que Dios tuvo que ver —su provisión de salvación— es las buenas nuevas. El escritor de Hebreos dijo lo siguiente de Jesús: “el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Hebreos 12.2b). Jesús miró más allá de la agonía; en lugar del sufrimiento, vio la salvación.

Si sólo contáramos con el relato de la muerte del Hijo de Dios, ése sería la peor de las malas nuevas. No obstante, cuando se nos dice que su muerte fue para *nuestra* salvación, él se convierte en la mejor de las buenas nuevas.

Deje que la muerte de Cristo sea buenas nuevas para usted. Ahora usted puede ser salvo. La sangre de las venas de Cristo, el sacrificio del cuerpo y la vida de éste, comprenden nuestro pasaporte a los cielos. Usted debe aceptar su oferta de salvación obedeciéndole; de otra manera, su muerte sería solamente malas nuevas.

### **USTED DEBE MORIR AL PECADO**

Hay todavía más verdades de malas nuevas que en realidad son buenas nuevas. Las malas nuevas —en el sentido de que usted debe morir al pecado— son en realidad buenas nuevas. Puede que no deseemos oír que debemos morir a nosotros mismos, al pecado y a Satanás; pero tal muerte es la única vía que lleva a ser libres del pecado. Cuando el evangelio nos dice: “Usted debe morir”, reaccionamos y clamamos: “Pero ¡yo quiero vivir! Tengo mis derechos. Denme la libertad de ser yo mismo”.

Uno de los mensajes primordiales de la Biblia, es que ¡debemos morir al pecado! Ya alguien dijo que el único sermón que hay en la Biblia es el del llamado al arrepentimiento. Los profetas, Juan el Bautista, Jesús, y los apóstoles lo predicaron.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame (Mateo 16.24).

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna

manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? (Romanos 6.1-2).

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas (Colosenses 3.5-7).

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis (Romanos 8.12-13).

“¡Usted debe morir!”. ¡Cuán impopular es este mensaje hoy día! Cristo nos llama a una muerte inicial, inmediata (Romanos 6.2), y a una muerte continua (Gálatas 2.20). Comenzamos a andar con Cristo cuando morimos, y continuamos en nuestra propia andanza con él, cuando hacemos morir las obras de la carne. Debemos vivir una vida de muerte. Debemos ser muertos andantes —muertos al pecado.

Estas malas nuevas son en realidad buenas nuevas, pues ellas nos abren la única vía que lleva a la vida y a la salud espiritual. Nadie puede andar conforme a la carne y a la vez andar conforme al Espíritu (Romanos 8.5-6). Las buenas nuevas que el mundo predica —“¡Haz lo tuyo!”; “¡Pásala en grande!”— son, en realidad, malas nuevas, pues ello lleva a la muerte.

Imagínese a una hoja clamando por ser libre del árbol al cual está adherida. Dice: “Quiero ser yo misma. Es tan aprisionante el estar adherida a ti”. Conforme a la petición de ella, sopla el viento y la desprende del árbol. Por un rato, ella vuela por el aire y se dice a sí misma: “Esta libertad es maravillosa. Puedo ir donde me plazca”. No obstante, pronto nota que pierde fortaleza; se pone cada vez más débil. Se da cuenta de que no puede cumplir sus fantasías; es incapaz de ir donde desea y de hacer lo que desea. En lugar de volar por el aire, se desliza por tierra y se queda sin fuerzas. Comienza a marchitarse y muere. ¡Su libertad se

produjo a cambio de su vida! Quien sea que le haya dicho que ella necesitaba ser libre del árbol, le dio buenas nuevas que en realidad eran malas nuevas.

¿Se da cuenta usted de que el ser libre de Cristo significa tan sólo la muerte para usted? Así, el mensaje en el sentido de que debemos morir al pecado para ser uno con Cristo es, en realidad, un mensaje de vida, no de muerte.

Considere el llamado a “morir al pecado” un llamado a la vida. No considere el arrepentimiento y el vivir en justicia como una imposición, sino como el camino que lleva a la paz, al gozo y a la esperanza. El mensaje que dice “Usted debe morir”, es, en realidad, buenas nuevas.

## CONCLUSIÓN

Sí, hay momentos cuando las malas nuevas son realmente buenas nuevas. ¿Seremos lo suficientemente sabios como para reconocer tales momentos? Escuche las Escrituras cuando ellas nos hablan la verdad acerca del evangelio. Somos pecadores; Cristo murió por el pecado; debemos morir al pecado. Usted debe aceptar la verdad del evangelio, las malas nuevas que son en realidad buenas nuevas. Su elección es clara: Acéptelas y viva, o rechácelas y muera.

Imagínese que un doctor le dio a usted las malas nuevas de que usted debe someterse a una cirugía con el fin de extirpar de su cuerpo ciertas células cancerosas. Esto realmente sería buenas nuevas; porque aunque le causaría molestias, le salvaría su vida.

El evangelio le invita a venir a Cristo. No dejará pasar por alto el cáncer del pecado en su vida ni le dirá que podrá vivir como quiera. Le sostendrá la verdad delante de usted, verdad que le llama a hacer un cambio, que le causará incomodidad, que le hará una cirugía espiritual —verdad que le salvará. ¿Aceptaré usted las malas nuevas del evangelio, las cuales le salvarán, o las malas nuevas del mundo, las cuales le dejarán en pecado y expuesto a la perdición eterna? Usted es quien debe decidir.